

“Mar del Plata se parece a Constantinopla”. Contrastes entre el balneario y el puerto reflejados en el semanario Caras y Caretas en 1930.

De Laurentis, Fabiana.

Cita:

De Laurentis, Fabiana (2017). *“Mar del Plata se parece a Constantinopla”. Contrastes entre el balneario y el puerto reflejados en el semanario Caras y Caretas en 1930. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/434>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Mesa 79: Puertos: trabajo, economía y configuraciones regionales (1880-1955)

Título de la ponencia: “*Mar del Plata se parece a Constantinopla*”. Contrastes entre el balneario y el puerto reflejados en el semanario *Caras y Caretas* en 1930.

Nombre del autor: Fabiana De Laurentis (USAL-UFASTA)

PARA PUBLICAR EN ACTAS.

El año 1930 marcó un hito en la historia argentina. Y si bien los procesos políticos, económicos y sociales involucran períodos prolongados de tiempo, la carga simbólica que adquieren algunas fechas como esta, facilita la reconstrucción de época a través de imágenes que ilustran una realidad dada. Nos interesa en este trabajo analizar la mirada que se tenía en esa fecha sobre Mar del Plata, especialmente a través de sus contrastes entre puerto y balneario, reflejados en un medio masivo como la revista *Caras y Caretas*, a través de la pluma de uno de sus caracterizados periodistas, Juan José de Soiza Reilly.

Caras y Caretas como reflejo de época

La revista *Caras y Caretas* inició sus publicaciones en 1898, imponiendo un nuevo modo de hacer periodismo en una Argentina cambiante. Con el sugestivo subtítulo de “Semanaario festivo, literario, artístico y de actualidad” abordaba una amplia variedad de temáticas, alternando la sátira política con la divulgación científica y las notas sociales, incorporando a grandes escritores y dibujantes que la mantuvieron vigente hasta 1939.¹

Fiel a la realidad social de su tiempo, estuvo dirigida a una clase media emergente como nuevo público consumidor de cultura, donde el aporte de la inmigración italiana y española daba a la familia un valor fundamental. Por eso la variedad de temáticas y el

¹ “Con 2.139 números publicados, *Caras y Caretas* es además la primera revista argentina que logró existir durante 41 años ininterrumpidos, atravesando por lo menos tres grandes períodos de la vida política argentina, la república conservadora, los gobiernos radicales, el golpe de Estado de 1930 y la restauración conservadora.” DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, “Las revistas en la vida intelectual y política” en *Nueva Historia de la Nación Argentina* (Buenos Aires: Planeta, 2003), v.10, 166.

tono impuesto a sus contenidos pretendían ganar el interés de todos los miembros de una casa familiar.² Familia y hogar fueron valores transversales siempre presentes en el discurso de la revista, y si bien el doble sentido muchas veces estuvo presente, se confió en que las alusiones subidas de tono no podrían ser interpretadas por el público infantil.

“Posiblemente la familia era el patrón que ayudaba a comunicar y comprender nuevas situaciones en un período de gran movilidad social y geográfica - inmigración extranjera, migraciones internas del campo a la ciudad- en una comunidad sin fuertes simbolizaciones identitarias colectivas. La metáfora familiar producía efectos funcionales a la integración: representaba a la sociedad como crisol de razas y como modelo a escala de la continuidad generacional y del progreso colectivo, contribuía a articular el espacio público con la esfera privada y sugería un universo simbólico donde se suspendían las leyes ordinarias del mundo económico, el interés particular y el espíritu de cálculo, a diferencia de lo que ocurría con la lucha cotidiana en la ciudad-mercado. La propia empresa periodística de *Caras y Caretas* se presentaba a sus lectores como una familia de gente amistosa que entraba en todos los hogares. En él primaban las expansiones domésticas y un espíritu por el cual todos los sectores -cultos y populares, criollos o extranjeros, en búsqueda de diversión o conocimiento- eran invitados a participar generando así un conjunto de representaciones de integración.”³

Caras y Caretas fue innovadora tanto en el uso de la publicidad como en el diseño general de la revista, dando un especial protagonismo a la fotografía como complemento de la noticia.⁴ La multiplicidad de temas buscaba interesar a un público heterogéneo: no sólo la clase alta a la que se mostraba como modelo, sino también a quienes, confiando en la movilidad social, aspiraban algún día a pertenecer a ella.⁵

² “En general una casa era compartida por un grupo extendido que incluía abuelos, tíos, primos, criados y varios hijos por matrimonio, todos potenciales destinatarios del ejemplar semanal. (...) *Caras y Caretas* adoptó un perfil conforme a ello. Aunque sin pacatería ni intención de tutela moral, cuidaba que sus materiales fueran aptos para ‘caer en todas las manos’, con un criterio compatible con la decencia familiar y ajustaba sus contenidos ‘a la más perfecta moralidad, a fin de tener entrada en todos los hogares y ser leído por todas las clases sociales.’” GERALDINE ROGERS, *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2008), 40.

³ ROGERS, 42-47.

⁴ SUSANA FABRICI, “Las artes plásticas” en *Nueva Historia de la Nación Argentina* (Buenos Aires: Planeta, 2001), v.6, 359.

⁵ “La estrategia de usar a las clases altas en la revista como modelos, a fin de activar el deseo de pertenecer a otra escala social superior, fomentaba la aspiración fundamental de la modernidad: la

Dentro de este contexto, Mar del Plata tuvo un especial protagonismo en el contenido editorial de la revista durante las temporadas estivales.⁶ Lugar de exhibición de la clase alta y destino de deseo de quienes aspiraban a ascender socialmente, las crónicas desde el balneario fueron nota obligada que se repetían año a año.

Juan José de Soiza Reilly y el periodismo argentino

En febrero de 1930 la revista *Caras y Caretas* anunció que uno de sus cronistas más reconocido, Juan José de Soiza Reilly había sido asignado como enviado especial a Mar del Plata con la tarea de reflejar “con su agudeza periodística los hombres, las mujeres y las cosas del primer balneario de América del Sur”.⁷ Colaborador de la revista desde hacía tiempo, Soiza Reilly fue un afamado periodista y escritor, muy popular a partir de sus publicaciones en la prensa escrita, sus novelas y, ya avanzada su carrera, como conductor un programa radial de gran repercusión en su época.⁸ Tanto durante sus estadías en Europa como estando en la Argentina, realizó entrevistas a grandes personalidades: Clemenceau, Unamuno, Ramón y Cajal, el rey Alfonso XIII, entre otros. Agudo observador, “humanizaba a sus entrevistados y hacía resaltar sus peculiares rasgos.”⁹ Fue un incansable viajero, llegando a ser considerado, junto con su esposa y su hija, el primer turista en la Antártida, cuando en 1933 viajó junto a su

competitividad y el éxito, basados en la confianza en la movilidad social.” ANA MORAÑA, “La propaganda, la moda y el consumo en la revista *Caras y Caretas* (Argentina, 1898-1910)”, *Estudios*, vol. 16, n°32 (julio-diciembre 2008), 268.

⁶ GABRIEL CABREJAS, “Mar del Plata en *Caras y Caretas*: Alta Sociedad sobre *Biarritz al sur*”, *CeLeHis*, año 14/15, n°17 (2005/2006), 17.

⁷ *Caras y Caretas*, n°1635, (1 de febrero de 1930).

⁸ “Decir que vivió de la literatura es bastante, pero no alcanza para explicar la amplia presencia de Soiza Reilly en el campo cultural argentino de principios de Siglo XX: trabajó en las revistas *Caras y Caretas* (por la que viajó varios años por Europa), *PBT*, *Fray Mocho*, *El Hogar y Nosotros*; para los diarios *La Nación* (del que fue corresponsal de guerra), *La Razón y Crítica*. Se especializó en la crónica y la entrevista, si bien publicó también una gran cantidad de libros, incluyendo novelas, algunas obras teatrales, además de investigaciones periodísticas y recopilaciones de sus crónicas y entrevistas. Trabajó en la radio más de treinta años, e incluso recibió premios en el exterior” JULIA L. WINOKUR “Una aproximación a Juan José de Soiza Reilly: centralidad y margen en un escritor olvidado”, *Actas del cuarto Congreso Internacional CeLeHis de Literatura*, (Mar del Plata: 7, 8 y 9 de noviembre 2011).

⁹ ANTONIO REQUENI “El cuarto de hora de Juan José de Soiza Reilly”, *Boletín de la Academia Nacional de Periodismo*, año 6, n°15 (2004), 15-19.

familia a las islas Orcadas como enviado de la revista.¹⁰ Tuvo gran influencia en el ambiente literario de su tiempo, si bien hoy es muy poco recordado.¹¹

En el verano de 1930, Soiza Reilly llegó a Mar del Plata con la intención de reeditar la gran repercusión que había tenido su serie de notas para la revista *Caras y Caretas* titulada “Europa vista con ojos argentinos”, ahora desde la esfera local. Junto con el fotógrafo Emilio Abras (hijo) se dedicó a retratar cada semana distintos aspectos de la ciudad bajo el título de “Crónicas de Mar del Plata”. Entre el 1° de febrero y el 15 de marzo de ese año se publicaron sus crónica semanales¹² con la peculiaridad de que en las primeras páginas de la revista, se transcribía el artículo escrito por Soiza Reilly, y en páginas mucho más avanzadas se insertaba, bajo el mismo título, una gran cantidad de fotografías ilustrativas de la nota.

Dentro de las temáticas que abordó, no sólo reflejó los aspectos relacionados con la ciudad balneario y la vida de la clase alta porteña en los tiempos de ocio veraniego, sino también misceláneas de la realidad local, ajenos al glamour de la Mar del Plata de temporada.

Mar del Plata en 1930: lujo y sociabilidad a orillas del mar

De las siete notas que Soiza Reilly publicó sobre el verano marplatense de 1930, seis estuvieron vinculadas a la crónica de la vida en el balneario. Semana a semana fue describiendo aspectos vinculados a los hábitos, preocupaciones y expectativas de la clase alta durante su estadía en Mar del Plata, teniendo un papel protagónico, aunque no excluyente, la mujer dentro del ámbito familiar, pero también actuando fuera del hogar como profesional y como dama de caridad.

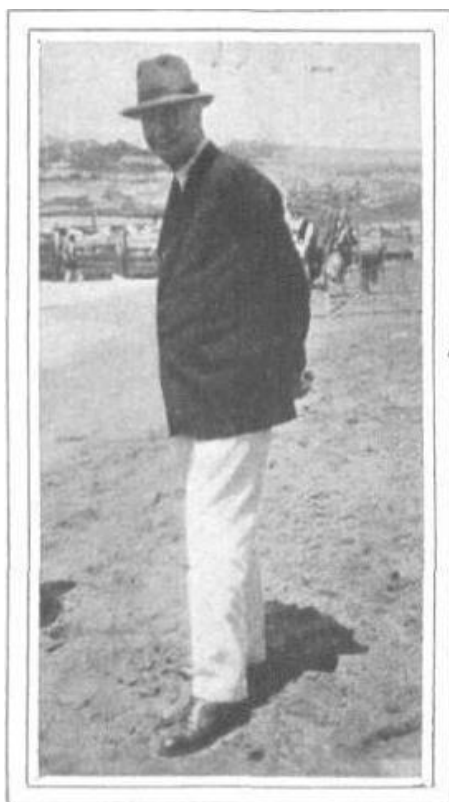
En la primera de ellas, “Hombres, mujeres, cosas y paisajes vistos desde la Rambla” reflejaba la inquietud de algunos veraneantes por las peculiaridades de la temporada, como la ausencia de ruleta o la llegada de “nuevos ricos” que pretendían codearse con

¹⁰ ALFIO A. PUGLISI “Los primeros turistas y las primeras mujeres en la Antártida”, *Boletín del Centro Naval*, n°817, (mayo-agosto 2007), 321-322.

¹¹ Desde la perspectiva literaria, tanto Josefina Ludmer como Juan Terranova lo consideran precursor del escritor Roberto Arlt. JUAN TERRANOVA “El escritor perdido” disponible en <http://www.lamaquinadeltiempo.com/algode/soiza01.html>

¹² Soiza Reilly volvió a ser cronista desde Mar del Plata en temporadas posteriores. A los efectos de este trabajo nos interesa focalizarnos en el año 1930.

las familias tradicionales. Pero también apelaba a los recuerdos que otorgaban sofisticación a la ciudad, como la anécdota que en la Rambla le había relatado el educador Pablo Pizzurno: la presencia del último zar de Rusia en la inauguración del hotel Bristol cuando, siendo aún zarevitz, hacía su viaje de instrucción alrededor del mundo en un buque escuela del imperio ruso.¹³



El educacionista don Pablo Pizzurno.

**“Hombres, mujeres, cosas y paisajes vistos desde la Rambla”
Revista *Caras y Caretas*, 1° de febrero de 1930**

En el ejemplar de la semana siguiente, Soiza Reilly abordó otra temática vinculada a la aristocracia argentina: las obras de beneficencia. En la nota relataba el recorrido que el cronista había tenido oportunidad de realizar por el “Solarium” anexo al Hospital Marítimo. El mismo se había construido gracias a la donación de los terrenos por Inés Dorrego de Unzué y el aporte realizado por Yrigoyen, quien había donado su salario presidencial para construir este centro de salud que trataba a niños de entre tres y doce años afectados de tuberculosis. Esta nota, titulada “Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen” destacaba el profesionalismo y la entrega de médicos y enfermeras que cuidaban a estos niños provenientes de todo el país,

¹³ *Caras y Caretas*, n°1635 (1 de febrero de 1930).

algunos huérfanos, otros alejados de sus familias para poder recibir el tratamiento.¹⁴ También relataba la anécdota del día en que el mismo Yrigoyen había visitado el Solarium, sin ser reconocido, sólo para ver a los pacientes.



**“Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen”
Revista *Caras y Caretas*, 8 de febrero de 1930**

En el ejemplar del 15 de febrero bajo el título “La mujer argentina a la orilla del mar” Soiza Reilly destacaba la belleza de la mujer criolla¹⁵ y cómo, siendo sombría y miedosa en Buenos Aires “en Mar del Plata se transformaba en la más atractiva y sonriente de las mujeres”. Asimismo explicaba algunos artilugios femeninos para evitar las huellas del sol, como la “nariz de Cleopatra”, novedad traída de las playas de Francia, consistente en una nariz postiza adherida a los anteojos de sol.

¹⁴ “Me acerco a uno de ellos y le digo en voz alta para que todos oigan:

“-¿Dónde está tu mamá?

“-Vive muy lejos. En Corrientes. No puede visitarme. El pasaje cuesta mucha plata.

“-Entonces es necesario que pongas una carita alegre. Tu mamá verá esta fotografía en ‘*Caras y Caretas*’. Se pondrá muy contenta. Besaré tu retrato...”

“El niño goza. Los demás ríen también, enseñando los dientes muy limpios.” *Caras y Caretas*, n°1636, (8 de febrero de 1930).

¹⁵ El cronista citaba a un amigo: “A despecho de la democracia, esta Rambla del Bristol sigue siendo nuestro sagrado muelle de Alejandría ¡Vea usted qué mujeres! Pero, observe que, a pesar de sus diferentes tipos de belleza, todas son argentinas. No obstante la frecuencia del apellido exótico, ninguna de esas chicas nació en el extranjero. Tienen el alma criolla. Son criollitas. ¿Cosa rara, verdad?” *Caras y Caretas*, n°1637, (15 de febrero de 1930).



Señora Maria Amelia Passo, con el gorrito que está de moda en Mar del Plata.

**“La mujer argentina a la orilla del mar”
Revista *Caras y Caretas*, 15 de febrero de 1930**

El 1° de marzo abordó el tema de la abundancia de niños en las playas marplatenses y del instinto maternal de las mujeres argentinas que no delegaban el cuidado de sus hijos a las *nurses*, siendo estas madres “el secreto de la fuerza que tiene nuestra América”.¹⁶ Y el 8 de marzo en “El balneario de las mujeres solas” relató las actividades del Club Argentino de Mujeres, que recibía a sesenta mujeres de distintas edades, en su mayoría maestras, que por un precio accesible podía acceder a los beneficios del mar.¹⁷ No sólo describió el funcionamiento de la institución, sino que la oportunidad le permitió recoger experiencias de vida donde caracterizar distintos arquetipos de mujer: la niña de origen humilde que logró ser maestra y ahora ayuda sus padres ancianos; la que “quedó sola en el mundo” y encuentra en las otras mujeres contención; la maestra anciana que “ha vivido una existencia de mulita de noria: de la casa a la escuela y de la escuela a la cocina, a ayudar a mamá” y que por primera vez logra conocer el mar.



Uno de los treinta elegantes dormitorios del balneario del Club Argentino de Mujeres, donde aparecen las señoritas Mecha León e Inés Ronderos.

**“En el balneario de las mujeres solas”
Revista *Caras y Caretas*, 8 de marzo de 1930**

¹⁶ *Caras y Caretas*, n°1639, (1 de marzo de 1930).

¹⁷ “Una obra noble, útil, salvadora, benéfica. Muchas mujeres que trabajan todo el año, fortalecen aquí sus organismos, oxigénanse el alma y se pertrechan de bríos para defenderse en el invierno.” *Caras y Caretas*, n°1640, (8 de marzo de 1930).

En la última de sus crónicas, “Hombres y mujeres, sirenas y faunos a la orilla del mar”, Soiza Reilly abordó diversas temáticas. Por un lado, recogió la preocupación de un veraneante por la posibilidad de que algún día delincuentes llegaran al balneario.¹⁸ Por otro lado, incluyó una crítica a quienes se quejaban de los desnudos en la playa, ya que “esos trajes de baño son menos desnudadores, ciertamente, que los trajes de noche”. Finalmente describió la experiencia de un campamento de hombres solos “que ocupan elevados puestos en el Banco Hipotecario Nacional” y “aprovechando las vacaciones se dan el lujo de vivir como indios, en contacto directo con la naturaleza.”



**“Hombres, y mujeres, sirenas y faunos a la orilla del mar”
Revista *Caras y Caretas*, 15 de marzo de 1930**

Si bien la mayoría de sus crónicas transmitían esta imagen idílica de Mar del Plata, donde la vida transcurría sin mayores sobresaltos frente a un paisaje que invitaba al descanso reparador y a las buenas acciones, supo también incluir un aspecto menos conocido y sumamente contrastante: la realidad que se vivía concomitantemente en el puerto.

La otra cara de la ciudad: un “far west” en la costa atlántica

Promediando su estadía en la ciudad Soiza Reilly dedicó una de sus crónicas (la cuarta de la serie de siete de ese año) íntegramente a retratar el Pueblo de pescadores, nombre

¹⁸ El interlocutor de Soiza Reilly argumentaba que “Mar del Plata es una población que no está preparada para defender la hacienda o la existencia de los setenta mil bañistas que hoy viven en ella. La policía actual, que es muy buena, podrá ser suficiente en invierno cuando no hay veraneantes; es bastante ahora en que nada sucede, pero ¿qué harían cien vigilantes si una turba de facinerosos resolvieran una noche saquear los cinco mil palacetes de nuestros millonarios?” *Caras y Caretas*, n°1641, (15 de marzo de 1930).

con el que se denominaba al barrio cercano al puerto. De este modo, se alejó de la temática de las clases altas para poner la mirada en los pobladores de la zona más carenciada de la ciudad. Mar del Plata con su “heterogénea confusión de barrios adversos”, tenía estos contrastes que, dónde más se pronunciaban, era en el puerto.

“El barrio sangre azul de La Loma, con sus chaléts (sic) fantásticos, heteróclitos, ideados por arquitectos de la Luna, con sus jardines tipo ‘niño bien’, peinados con gomina; el barrio popular de La Perla, con sus casitas en piyamas, con su hogares repletos de niños que juegan a gritos y de madres que dan la mamadera; el barrio de los asilos con sus amplias avenidas de asfalto y su tierras baldías que esperan, sin dudas, sentadas, que llegue el porvenir; las ramblas cosmopolitas con su tráfico mixto de Paseo de Julio; el barrio central de la ciudad con sus seis pisos de departamentos, con sus grandes talleres, con sus poderosas casas de comercio estable, con sus edificios de hoteles de lujo y con sus palacios de bancos temibles; el barrio trágico del Puerto -‘far west’ de pescadores- con su hacinamiento de chozas de madera y de lata, con su pobreza franciscana, con sus perros piscívoros, con su melancolía de pueblo enlutado de continuo por la tragedia de los pescadores que cayeron en el vientre del mar...”¹⁹



Vista general del pueblo de los pescadores.

“En el pueblo de los pescadores”
Revista *Caras y Caretas*, 22 de febrero de 1930

Soiza Reilly inicia su crónica con una descripción del barrio del puerto, con las imágenes que rememoraban las películas de cow boys estadounidense por sus precarias

¹⁹ *Caras y Caretas*, n°1638, (22 de febrero de 1930).

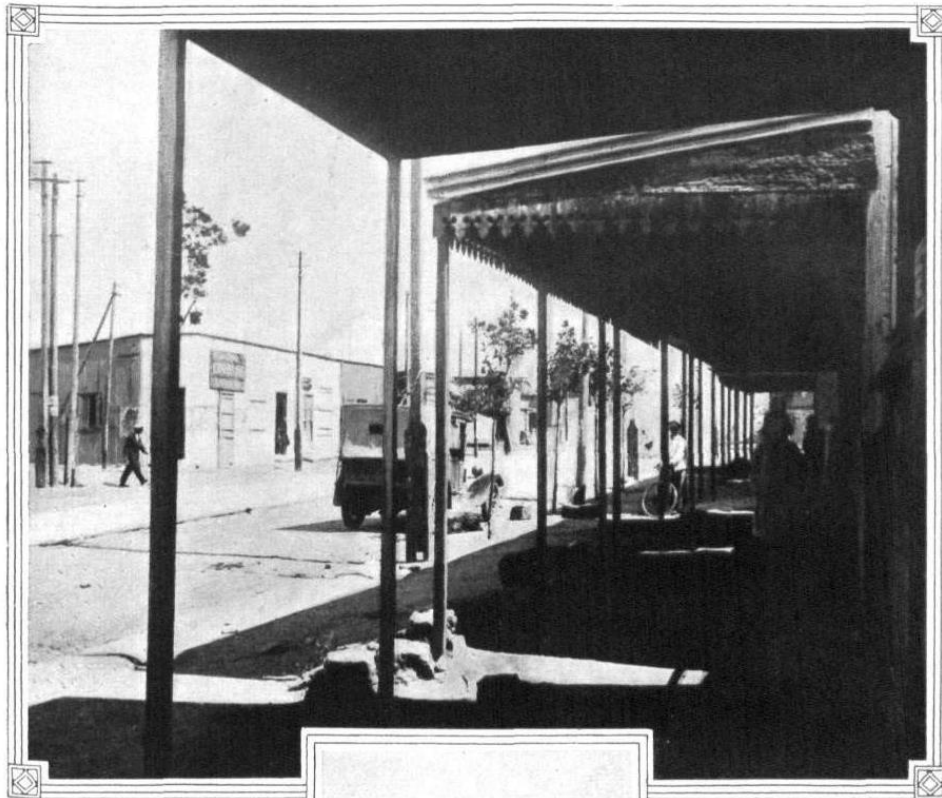
construcciones (“Las casas de madera sobre zancos, los techos de cinc, los vestíbulos cubiertos de los almacenes, contribuyen a esa ficción de aldea norteamericana de cinematógrafo”), pero también por el vestuario de algunos personajes que describe. Entre ellos, menciona a un hombre “vestido de yanqui” que con una enorme víbora enroscada al cuello “vende, con marcado acento catalán, magníficas joyas de brillantes por cinco centavos y ajuares de novia por un peso veinte.” Y a una mujer andaluza “también con uniforme de cow boy” que, desde un carruaje vende navajas y ofrece demostrar su calidad afeitando a uno de los transeúntes, porque “hoy no hay pescador joven o viejo que se anime a usar barba”.

A partir de esta mirada costumbrista de la realidad del puerto, Soiza Reilly continuó con aspectos más existenciales de la vida de los pescadores, que reflejó a través de sus entrevistados. Las arduas horas de trabajo, la escasa paga, los peligros del mar, la tragedia de los naufragios, imponían a los pescadores una situación de precariedad que supo expresar a modo de síntesis en un niño que, en el cementerio de lanchas esperaba hasta tarde que el marinero de la prefectura se fuera para sacar leña de los restos de la nave donde había naufragado y muerto su padre, porque “a mi madre le sirve para cocinar el puchero...”

Sin embargo, uno de los mayores impedimentos que tenían los pescadores para lograr mejor ganancia era la dificultad para la comercialización de sus productos. A pesar de la abundante pesca y el alto valor de venta que tenía en otros lugares del país,²⁰ los pescadores debían ocuparse por su cuenta de acondicionarlo con hielo para su transporte y pagar el flete en tren a Constitución y luego al mercado en Buenos Aires para que sea inspeccionado y puesto a la venta. La falta de vagones refrigerados, especialmente en verano, sumado a la ocasional demora de los veterinarios, conspiraban para que el pescado transportado no resultara apto para la venta.

“Carros enteros van a la basura. ¡Y pensar que los pescadores hemos expuesto la vida, hemos desafiado las furias del mar para arrancarle esa riqueza inútil que se llevan los carros a la quema!”

²⁰ “Cómo es posible -pregunto a un pescador- que este pueblo viva tan miserablemente con un mar tan rico en peces y, sobre todo, cuando el pescado se paga en el interior del país, desde Buenos Aires a Jujuy, a un precio que es, realmente de oro. Allá los pobres comen pescado únicamente por prescripción del médico o para Viernes Santo.” *Caras y Caretas*, n°1638, (22 de febrero de 1930).

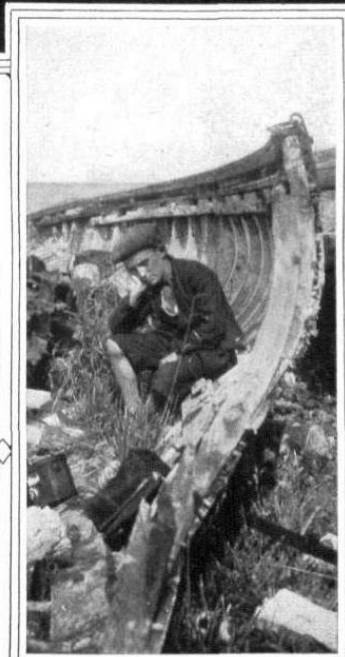


El Barrio del Puerto es, por su fisonomía, un pueblecito yanqui improvisado con el único fin de hacer una película. Las casas de madera sobre zan-

cos, los techos de cinc, los vestíbulos cubiertos de los almacenes, contribuyen a esa ficción de aldea norteamericana de cinematógrafo.



Arreglando las redes.



El cementerio de lanchas. Esperando que se vaya el marinerero para llevarse leña del bote donde se hundió su padre.



Selección aristocrática de langostinos.

“En el pueblo de los pescadores”
Revista *Caras y Caretas*, 22 de febrero de 1930

A la semana siguiente Soiza Reilly retomó la problemática de los pescadores, pero desde una perspectiva diferente. Como parte de su crónica semanal, y retomando la mirada desde la clase alta, relató las acciones de beneficencia llevadas a cabo por las Damas Vicentinas, presidida por Elisa Alvear de Bosch, en ocasión de los festejos por

el día del pescador. En el relato abundaron los gestos de bondad y generosidad de esas damas patricias, y la gratitud y humildad de los sufridos pescadores y sus familias.

Los festejos se iniciaron con el servicio de un “desayuno colosal” de chocolate y confituras, donde las mismas damas servían, “atendiendo a todos con cariño”.²¹ A continuación se distribuyeron entre las familias más pobres premios a la virtud, consistentes en dinero y en bonos para comestibles.

“Los agraciados eran hombres y mujeres de todas las edades, madres y padres llenos de hijos, que con mano temblorosa y ojos llenos de lágrimas, recogían de las ilustres damas argentinas, el sobre en que les daban un año de alimentos, de ropas, de ventura, de amor...”

Pero la ceremonia no estuvo exenta de sobresaltos. Concluida la entrega de los premios un pescador de aspecto saludable pidió la palabra y dirigiéndose al público, se quejó de que la distribución de los premios había sido injusta, ya que se había premiado a varias mujeres de anarquistas y en cambio a él no.

“El hombre gritaba anatemas, enarbolaba sus puños como piedras. Rugía como loco, ciego de indignación. Pero, he aquí que la señora presidenta, doña Elisa Alvear de Bosch, se le acerca. Suave, fina, delicada, pequeñita, dama de salón con su cabellera blanca de abuela encantadora, se transforma de pronto. No se inmuta. No tiembla ante aquel energúmeno. Lo toma de un brazo. Lo mueve. Lo sacude. Lo grita. Lo asusta diciéndole que es un mal hombre sin corazón, incapaz de aprender la justicia con que se ha procedido al premiar a las madres, a las viudas con niños pequeños, a las muchachitas heroicas cuyos padres murieron ahogados.”

Soiza Reilly describe la actitud de la dama, esa “criolla linda” como “imponente”, a punto tal que el pescador, según el cronista, bajó del estrado arrepentido por semejante audacia.

²¹ Soiza Reilly relata el momento en que un pescador muy viejo se larga a llorar porque se le cae la taza y doña Estanislada Anchorena de Paz, le ofrece otra. “El pescador sintiéndose feliz, rióse a carcajadas, mirando a sus colegas. Otro pescador más joven le hacía señas para que no manifestara su alegría tan ruidosamente. Un poco confundido, el viejo dejó de reír, miró a la noble dama y le dijo: ‘¿Me disculpa, señora? Soy un bruto.’ Ella, bondadosamente, acarició la cabellera blanca del viejo pescador que escondió la cara dentro del chocolate.” *Caras y Caretas*, n°1639, (1 de marzo de 1930).



El jefe de la primera división de la escuadra, contraalmirante Segundo R. Storni, con Carlos Múscari y Soiza Reilly, aconsejando al pescador que protestó injustamente y recibió una vibrante lección de la señora de Bosch.

**“Mujeres, hombres, paisajes y cosas vistos desde la Rambla”
Revista *Caras y Caretas*, 1° de marzo de 1930**

Por eso en esta crónica el protagonismo ya no lo tiene el Pueblo de pescadores, con su postergación y su lucha contra la adversidad como en la semana anterior, sino la generosidad y el carácter de la aristocracia argentina.

Mar del Plata, como Constantinopla.

El análisis de las “Crónicas de Mar del Plata” publicadas en la revista *Caras y Caretas* durante el año 1930, nos permite observar la heterogeneidad que planteaba la ciudad, que no pasó desapercibida para la pluma de Soiza Reilly. Agudo observador y experimentado periodista, retrató a través de su vivencia de Mar del Plata dos realidades. Por un lado, la lujosa y relajada vida del balneario, con la irrupción de los “nuevos ricos”, la problemática de la ruleta y la beneficencia de las damas de sociedad. Por otro, la sorprendente imagen del “Pueblo de pescadores”, con sus viviendas precarias, donde los habitantes denotaban en su aspecto la vida sacrificada del trabajo en la pesca y en el puerto, y las múltiples carencias de esta zona postergada de la ciudad.

Estos contrastes, hacían que ambas realidades se desarrollaran en forma paralela y ocasionalmente entraran en contacto. Como hombre cosmopolita, su conocimiento del mundo lo llevó a afirmar que “Mar del Plata se parece a Constantinopla”.

“No se parece en nada, ya lo sé, pero a mí me parece que se le parece. La primera vez que visité Constantinopla me dio la impresión de una enorme ciudad construida por un artista loco, con retazos de pueblos comprados en remate. Junto a un barrio suntuoso de palacetes bizantinos, se arrastraba un pueblo sucio,

sórdido, de perros mendigos y de mendigos perros. Al lado de un barrio encantador de gente rica que vive en un perpetuo sueño de virtud, chilla, humea y trabaja otro barrio, de usinas, de talleres, de fábricas. Y así, en Constantinopla, los barrios más antagónicos y desconcertantes se han unido en una gran ciudad donde se mezclan los estilos, las almas, los hombres, los perros y los dioses...

“Mar del Plata tiene de Constantinopla la heterogénea confusión de sus barrios adversos. Algún día han de unirse para formar la más pintoresca capital del país.”²²

Mar del Plata, pensada en su origen como ciudad-puerto, pero casi inmediatamente devenida en balneario de elite, gestó una realidad dual de difícil integración. Puerto y balneario se convirtieron en las dos caras de una misma Mar del Plata que, representando un gran desafío para los gobiernos municipales, establecieron notas de identidad que aún perduran.

Bibliografía:

- CABREJAS, GABRIEL “Mar del Plata en *Caras y Caretas*: Alta Sociedad sobre *Biarritz al sur*”, *CeLeHis*, año 14/15, n°17 (2005/2006), 11-38.
- EUJANIAN, ALEJANDRO C. *Historia de las revistas argentinas*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.
- FABRICI, SUSANA “Las artes plásticas” en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Planeta, 2001, v.6, 349-384.
- MORAÑA, ANA “La propaganda, la moda y el consumo en la revista *Caras y caretas* (Argentina, 1898-1910)”, *Estudios*, vol. 16, n°32 (julio-diciembre 2008), 249-273.
- PUGLISI, ALFIO A. “Los primeros turistas y las primeras mujeres en la Antártida”, *Boletín del Centro Naval*, n°817, (mayo-agosto 2007), 321-322.
- QUATTROCCHI-WOISSON, DIANA “Las revistas en la vida intelectual y política” en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Planeta, 2003, v.10, 165-199.

²² *Caras y Caretas*, n°1638, (22 de febrero de 1930).

- REQUENI, ANTONIO “El cuarto de hora de Juan José de Soiza Reilly”, *Boletín de la Academia Nacional de Periodismo*, año 6, n°15 (2004), 15-19.
- ROGERS, GERALDINE *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- TERRANOVA, JUAN “El escritor perdido” disponible en <http://www.lamaquinadeltiempo.com/algode/soiza01.html>
- WINOKUR, JULIA L. “Una aproximación a Juan José de Soiza Reilly: centralidad y margen en un escritor olvidado”, *Actas del cuarto Congreso Internacional CeLeHis de Literatura*, (Mar del Plata: 7, 8 y 9 de noviembre 2011).